

El profesor Alberto Martínez Boom: Maestro de Maestros

In memoriam de Eloisa Vasco y Milton José de Almeida, dos colegas y amigos entrañables que dejaron este mundo en el 2011: luz en la noche oscura...

A los estudiantes de nuestra universidad que murieron este año.. pero no sólo a ellos, a todos nuestros estudiantes!!!

"¿Los vivos y los muertos? No: los vivos y el recuerdo de los muertos en la memoria de los vivos. Lazo de memoria. Qué es el hombre que te acuerdas de él. Sólo los enlutados serán consolados" Paul Ricoeur

Sea ésta una ocasión para romper los cánones e ir más allá de lo que hoy nos convoca de manera puntual, uno de los últimos trabajos de Alberto, presentado como requisito formal para optar a la categoría de profesor titular. Y digo ir mucho más allá porque dicha categoría es algo que el profesor Martínez Boom se ha ganado en franca lid desde hace ya varias décadas de trasegar intelectual; en éste sentido este es un reconocimiento tardío pero, no obstante, lleno de significación en cuanto referente institucional.

La categoría de profesor titular constituye en las universidades más importantes del mundo el estatus más alto que se asigna a un profesor universitario, estatus que lo consagra como un sujeto poseedor de amplio bagaje académico e investigativo, así como de gran capacidad como formador. Alberto, cuyo carácter fuerte hemos conocido bastante bien, a lo largo de décadas de convivencia universitaria, nos ha demostrado en el transcurso de su trayectoria la tenacidad que caracteriza la búsqueda del conocimiento de los verdaderos hombres sabios.

Como maestro siempre ha usado el método de desestabilizar a sus discípulos, así me ha parecido, así lo he visto desde lejos. Le gusta que éstos hagan crisis respecto a las verdades que han establecido, no sólo sobre ellos mismos sino también con relación a todo lo que han pensado y hasta imaginado, contribuyendo con ello al fortalecimiento de sus caracteres y a la incansable búsqueda de sí. Su gran exigencia ha garantizado que buena parte de sus discípulos se distingan por su rigurosidad, persistencia y seriedad intelectual. En este sentido Alberto ha dejado escuela.

En la investigación histórica sus aportes han sido bastante amplios y sin duda constituye una figura de referencia en el campo de la historia de la educación latinoamericana. De manera especial, su conocimiento sobre la colonia y los primeros años de la república es de vieja data y esto le permite que los asuntos que continúa pensando sobre este período, sean mucho más refinados y desarrolle en ellos hipótesis cada vez más audaces.

Este es el caso del texto que hoy nos convoca, sobre planes y expedientes escolares elaborados en los territorios del Nuevo Reino de Granada y la Capitanía de Venezuela, a finales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX, en donde el autor traza un mapa sobre las líneas de fuerza que intervinieron en la configuración de la forma escuela y el lugar jugado en ella por los planes de estudio. Allí el investigador se distancia de interpretaciones recurrentes que asocian, de manera únivoca, la configuración de la escuela con los procesos independentistas; entrando a señalar, más bien, las dinámicas singulares y la relativa autonomía del dispositivo escolar que, de este modo, no se figura como una pálida sombra de otros procesos políticos y económicos sino que cobra vida a través de sus propias tonalidades y modulaciones.

Participando de una de las inquietudes contemporáneas del pensamiento social, en torno a la memoria y la historia y a las tensiones que entre ellas se entretajan respecto al pasado, al presente y a las expectativas de futuro, inquietud que compartimos varios investigadores de la educación, Alberto expresa su deseo de aportar con su trabajo a la conformación de la memoria de la escuela pública, a través de registros que dejan ver "la historicidad y el pasado de muchas de las técnicas y las palabras que aún persisten en las aulas y en las formas de enseñar, no inmutables, ciertamente, pero si quizá portando parte de los significados y usos estratégicos con los que fueron configuradas en su emergencia" (Martinez, 2011). De este modo nos deja ver en estas huellas el futuro que habita la memoria sobre la escuela y el lugar del historiador en sus figuraciones.

Finalmente, para ir concluyendo, quiero decir también que Alberto nos ha permitido verle, a sus colegas y a sus discípulos, no sólo como maestro y como investigador, contando además con su erudición, sino también como un ser humano profundamente afectivo y de gran sensibilidad estética, lo cual obviamente ha incidido, de manera espléndida, en sus contribuciones en los ámbitos de la docencia y la investigación.

Sea pues ésta una ocasión para resaltar el aporte del libro que hoy nos convoca y, junto con ello, expresar mi más profundo respeto y reconocimiento a la labor del profesor e investigador Alberto Martínez Boom, al campo intelectual de la educación y la pedagogía: Maestro de Maestros!!!

Martha Cecilia Herrera

Bogotá, Abril 11 de 2010

Universidad Pedagógica Nacional
Centro Cultural Gabriel Betancur Mejía